



**AA.VV.**  
*Poesía de pensamiento. Una antología de poesía argentina.* Con ensayo preliminar de Osvaldo Picardo  
**Madrid**  
**Endymion**  
**2015**  
**199 páginas**

Mariela Blanco<sup>1</sup>

### **“Poesía de pensamiento”: una nueva mirada sobre la poesía argentina**

El libro se compone de dos partes: un estudio introductorio a cargo de Osvaldo Picardo y una antología armada sobre la selección de los propios poetas que fueron convocados a partir del eje aglutinante de poesía de pensamiento.

El estudio preliminar indaga el concepto que se forma, no por la unión copulativa de poesía y pensamiento, sino por el carácter de complemento que adquiere el “de pensamiento” con respecto a la poesía. Picardo comienza su ensayo apelando a una anécdota para introducir de manera amena una de las grandes cuestiones que ha condicionado al género y que Adorno aborda en su famoso “Discurso sobre lírica y sociedad” (1962:

56); me refiero a que la misma concepción que tengamos de lo poético obedece a una “exigencia social”. De este modo, el crítico legitima la elección de un objeto que emerge de lo que, siguiendo algunos condicionamientos sociales, podría considerarse un oxímoron que une dos dimensiones antagónicas, como serían los dos conceptos contenidos en el título de la antología.

Uno de los objetivos del prólogo es entonces definir el rótulo “poesía de pensamiento”, pero también justificarlo como criterio de selección. Diría más, el propósito es promoverlo como categoría de clasificación que polemiza con los “dispositivos historicistas y editoriales” a

---

<sup>1</sup> Doctora en Letras por la Universidad Nacional de la Plata. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(CONICET) y docente del área de Literatura argentina en la UNMdP. Mail de contacto: [marielacblanco@yahoo.com.ar](mailto:marielacblanco@yahoo.com.ar)

los que Picardo alude en múltiples ocasiones. Desde esta perspectiva, estos dispositivos promueven criterios restringidos que “terminan convalidando, por aceptación explícita o implícita, la dialéctica entre grupos adversarios como objetivismo vs. neobarroco, interpretando la historia reciente como una sumatoria de representantes generacionales y una sucesión de ismos más o menos en conflicto” (12). Como forma de romper con el binarismo y la linealidad de estas perspectivas, Picardo –siguiendo al poeta y crítico salteño Santiago Silvester– propone esta línea “trasversal”.

Otro de los propósitos de este estudio preliminar es el de trazar una genealogía que también contribuya a reforzar el poder aglutinante de esta categoría. Por supuesto que no se circunscribe al ámbito nacional, aludiendo a T. S. Eliot y Wallace Stevens como precursores indiscutibles; no obstante, cabe subrayar que los argumentos de Picardo se vuelven muy convincentes cuando invoca la figura de Macedonio Fernández. En efecto, rastrea el cuestionamiento de la “certeza de realidad del ser” y su actitud contra la representación mimética como antecedentes insoslayables de esta línea poética, que se transmite y difunde a través de Borges. A la indudable injerencia de Macedonio Fernández para consolidar esta línea de poesía de pensamiento, añadiría a un poeta más reciente como Joaquín Giannuzzi, a quien Picardo homenajea también en estas líneas preliminares. Reconocido como influencia por los poetas aglutinados bajo el rótulo de objetivistas, bien podría trasladarse este rol de precursor de todas las poéticas incluidas en esta antología. En efecto, la mirada que disecciona los objetos de la vida cotidiana para luego, desde esa mirada hacia el mundo, interrogarse sobre

los vaivenes de la existencia, en sus facetas más extremas de la vida y la muerte, es una huella que da cohesión a estas escrituras.

De las múltiples y variadas fuentes a las que recurre el crítico para definir esta “actitud”, que reúne dos dimensiones que a priori se presentan como irreconciliables, se destaca la contundencia teórica de Terry Eagleton, en su postulación del concepto de “ratio”, que le servirá a Picardo para concluir:

En la poesía de pensamiento esa ratio parece siempre calibrada hacia el contenido y la denotación, pero sin dejar de oscilar con el peso de juicios valorativos, asociaciones personales, símbolos y otros elementos heterogéneos que pueden provenir de escuelas y movimientos disímiles (32).

En efecto, tal como se encargan de destacar los editores del libro, la antología no se basa en el recorte de un grupo o movimiento estético en particular. Es por eso que, ya adentrándonos en los proyectos poéticos aquí reunidos, cabe señalar que presentan distintos tonos y modalidades frente al desafío de representar una poesía de pensamiento.

La segunda parte reúne poemas de diecinueve poetas de distintas regiones de Argentina. Podríamos hablar por caso, de un criterio abarcador, federal, que respondería a los múltiples reclamos de los poetas del interior ante la primacía del condicionante geográfico que oblitera espacios lejanos de Buenos Aires. Los editores coinciden así con la mirada de Picardo cuando cuestiona los dispositivos de selección operantes en las historiografías y antologías de poesía argentina, siguiendo un amplio criterio de inclusión. Los poetas antologados, de entre 35 y 60 años, son: Carlos Aldazábal, María Teresa Andruetto, César Cantoni, Sandra

Cornejo, Ricardo Costa, Javier Foguet, Héctor Freire, Lisandro González, Marcelo Leites, Liliana Lukin, Roberto Malatesta, Juan Carlos Moisés, Mario Ortiz, Rogelio Ramos Signes, Abel Robino, Bernardo Schiavetta, Carlos Schilling, Alejandro Schmidt y Eugenia Segura.

Además de la breve biobibliografía de cada poeta que precede a los poemas que, como ya dije, fueron seleccionados por los propios autores, celebro la inclusión de una sección a la que dieron en llamar “poética”. Bajo este rótulo, cada poeta despliega libremente su manera de concebir la poesía, apelando a distintos registros y modalidades. Más allá de la multiplicidad de perspectivas, quiero destacar algunos ejes de reflexión en común, como el lugar del poeta en el mundo, el trabajo con los materiales, las dificultades del proceso de escritura, las lecturas transitadas, entre otros. Así, por ejemplo, “conceptos”, “molinos de pensamiento” o “conciencia dialogando con el mundo” son algunos de los enunciados elegidos por estos poetas para indagar sus propios proyectos, inscriptos bajo el rótulo que sirve como eje vertebrador del libro.

Respecto de los poemas propiamente dichos, ubicados luego de esta “poética” introductoria, encuentro notas comunes, entre las que se destaca la indagación sobre las posibilidades del lenguaje de referir lo real. Cito como ejemplo este texto de Javier Foguet, “El poema del futuro”:

Al volver a casa me aventuré/ tras una tormenta en retirada./ Buscaba el poema del futuro.../ Los árboles habían perdido sus escamas,/ la luz de la calle se había “ido”/ de modo que avanzaba en ochos/ por una tierra oscura y revuelta./ Todavía me alcanzó/ una

batería de la retaguardia./ Kilómetros adelante/ crucé a mi hermano/ en dirección opuesta./ Probé alcanzarlo con un grito/ pero ni siquiera alzó los ojos:/ la tempestad lo abstraía/ hasta no retener nada/ de *este* mundo...¡mi hermano!/ Era el poema del futuro (84).

En la misma línea reflexiva puede leerse la sucesión de poemas de Roberto Malatesta: “Un hombre escribe la palabra realidad”, “Un hombre escribe la palabra hijo”, “Un hombre escribe la palabra río”, “Un hombre escribe la palabra ventana” hasta “Un hombre escribe. ¿Por qué un hombre escribe?”. Y los descollantes versos de Lukin, que añaden a la problemática relación entre pensamiento y lenguaje, la duda sobre la percepción: “lo real provocara en el ojo/ desprendimiento y/ lo imaginario provocara/ en el ojo ojo y en la mirada/ retina fiebres desprendimiento” (117).

Este libro se destaca por su tenaz y profundo estudio preliminar, centrado en la pugna por erigir una nueva categoría de clasificación para la poesía argentina, y por la calidad de los poemas. Subrayo esto porque uno de los aspectos que no me convence es el criterio de selección esbozado por los editores, que hablan de “voces que revelan una conciencia incómoda ante el mundo y las circunstancias de su época” (37 y contratapa). Si no fuera por los devaneos de Picardo por definir la unión de poesía y pensamiento como una “constante transhistórica” –siguiendo la propuesta de Marta Ferrari– hablaríamos de un proyecto muy azaroso que salió bien gracias a la calidad de la escritura de los convocados. No obstante, más allá de tal laxitud en el criterio editorial, esta antología es un gran libro que se justifica por sí mismo, por el gusto de leer muy buena poesía.

**Referencias bibliográficas**

Adorno, Theodor (1962). *Notas de*

*literatura*. Barcelona: Ariel.